

## La Fundación Burke celebró la graduación de las dos primeras promociones del programa de formación para jóvenes.

En una cena que tuvo lugar el pasado 3 de julio en Madrid, se hizo la entrega de los diplomas a los alumnos que han completado con éxito el programa.

Don Antonio Arcones, presidente de la Fundación Burke y Don Elio Gallego, presidente del Consejo Académico Asesor, realizaron entrega a los asistentes del diploma acreditativo tras haber cursado con éxito los cuatro módulos cuatrimestrales que conforman el programa "Principios del pensamiento tradicional conservador", y que es impartido ininterrumpidamente por la Fundación Burke tanto en Madrid como en Barcelona.

Durante la posterior cena se mantuvo un animado debate entre los directivos de la fundación y los alumnos veteranos allí presentes. Entre otros temas, se abordó la posibilidad de seguir participando en las distintas actividades que organiza la Fundación Burke para todos aquellos ex alumnos que así lo deseen. De este modo se pretende una vinculación duradera y efectiva entre la institución y todos los alumnos que así lo deseen.

## D. Joaquín Trigo desgrana las claves de la crisis para la FB

Dentro de las cenas organizadas por Fundación Burke bajo el título de "Cenas con Ideas", tuvo lugar el pasado 17 de junio una cena con Joaquín Trigo Portela, Director Ejecutivo de Foment del Treball. A lo largo de su breve intervención y después, durante el largo coloquio que la siguió, Joaquín Trigo fue desgranando las claves de la crisis económica en que está sumido nuestro país y señaló las decisiones políticas que nos han llevado a la actual situación. Frente a esto, demostró que el gobierno podría actuar en diversos ámbitos para ayudar a superar la crisis (el mismo Foment del Treball ha editado un documento con múltiples propuestas, de un

realismo y concreción que contrasta con la vaga verborrea a que nos tienen acostumbrados nuestros políticos), en vez de tomar el camino de la inacción, o peor aún, el de las medidas populistas y estatistas que no hacen más que poner trabas a la recuperación. En una revisión a la historia económica reciente de España, Joaquín Trigo indicó cómo, en el ámbito de la UE, España ya no dispone de los mecanismos tradicionales para salir de la crisis, por lo que se hace aún más urgente facilitar la actividad económica, no gravarla para sostener unos déficits públicos crecientes que no pueden esconder el despilfarro que encierran.

## Manuel Pizarro asiste como invitado al encuentro de miembros de la Fundación Burke

El pasado 23 de febrero, en el restaurante Príncipe y Serrano de Madrid, la Fundación Burke organizó la cena coloquio anual para sus miembros del patronato y del consejo asesor.

**D. Manuel Pizarro y D. Jorge Soley, Vicepresidente de la Fundación Burke**

las que estamos envueltos con motivo de la presente crisis.

En esta ocasión, nuestro invitado fue D. Manuel Pizarro, abogado del Estado, antiguo presidente de Endesa y actualmente diputado del Congreso de los Diputados por el Partido Popular, quien dialogó con los asistentes acerca de las turbulencias económicas y políticas en

A todos los asistentes se les entregó un ejemplar de *Beneficios fiscales por inversiones en educación superior: el modelo norteamericano*, el libro del profesor Rozas Valdés publicado dentro de la colección Propuestas para la libertad que edita la Fundación Burke.



### CONTENIDOS

- 1 ACTIVIDADES DE LA FUNDACIÓN
- 2 ESPECIAL EDUCACIÓN
- 4 QUIÉNES SON LOS CONSERVADORES
- 8 PARA ENTENDER LA OPOSICIÓN AL OBAMACARE
- 10 SIC TRANSIT...

# ESPECIAL EDUCACIÓN

## Financiación de las universidades

Por Fundación Burke

### Algunos datos...

- En los últimos 10 años sobre los que tenemos datos (1996-2006), la matrícula del sistema universitario público español ha caído un 12,5%. Por el contrario, la oferta de títulos ha crecido un 48,3%.
- En coherencia con estos datos, el gasto en profesorado ha crecido un 37,4% y el gasto en personal de administración un 45,1%.
- Además, el pago por matrículas cada vez tiene menos peso en los ingresos de las universidades públi-

cas españolas, que se sostienen gracias a la creciente aportación de fondos públicos.

- Esta situación es coherente con un modelo subsidiado de universidades de cercanía, con poca calidad, pero amplio control político.

- Este modelo genera un despilfarro de recursos que expertos independientes cifran en casi 2.500 millones de euros: casi 1 de cada 3 euros recibidos es despilfarrado por la universidad pública española.

Recientemente la Fundación Burke ha editado el estudio *Beneficios fiscales por inversiones en educación superior: El modelo norteamericano*, del profesor José Andrés Rozas Valdés, en el que se analizan los instrumentos fiscales empleados en Estados Unidos para favorecer la libertad de elección en el ámbito de la educación superior y se discute su viabilidad en nuestro país. Este estudio ha levantado un gran interés y está en el origen del seminario organizado por el Institut Catalunya Futur - FAES sobre la financiación de la Universidad pública española, con la participación de Juan Hernández Armenteros, profesor titular de Economía Aplicada de la Universidad de Jaén, de José Luis López de Silanes, presidente del Consejo Social de la Universidad de la Rioja, y del propio José Andrés Rozas, decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Abat Oliba CEU. A partir de sus ponencias, éste es el panorama que ofrece la financiación del sistema universitario público español, que se puede resumir así:

Los datos sobre la evolución de la financiación de las universidades públicas españolas son públicos y apuntan todos en la misma dirección: un empeoramiento de la situación y una evolución que, si no se revierte, supondr  una carga creciente e injustificada sobre los bolsillos de los contribuyentes.

### Oferta creciente, demanda menguante

Desde 1996 se despliega en España un nuevo modelo universitario basado en la transferencia de las competencias en materia universitaria a las Comunidades Autónomas y en la proximidad de la universidad al domicilio del estudiante. La evolución de las principales variables desde 1996 hasta 2006 es la siguiente:

- Disminución de la matrícula: -12,5%
- Aumento de la oferta de títulos: +48,3%

En definitiva, aunque cada vez hay menos estudiantes universitarios, las universidades han entrado en una espiral de creación desbocada de títulos que no obedece a ninguna demanda sino a las dinámicas internas universitarias. De este modo se ha creado un costoso e irresponsable excedente de oferta que alcanza el 32,5% en Humanidades, el 24,5% en Experimentales y el 19,8% en Técnicas.

Existe un exceso de oferta, con titulaciones casi vacías y claramente antieconómicas, pero que se mantienen debido a intereses políticos y a la inelasticidad del gasto comprometido, principalmente funcionarios. Este fenómeno cuestiona, además, el papel del Consejo de Universidades, incapaz hasta ahora de coordinar e introducir algo de sentido común en esta dinámica.

### El modelo de cercanía universitaria

El otro rasgo destacable en el periodo 1996-2006 es la evolución del personal universitario:

- Aumento del gasto del personal docente e investigador, PDI: +37,4%
- Aumento del gasto del personal de administración y servicios, PAS: +45,1%

El sistema de becas a disposición de los estudiantes en España sigue siendo raquítico y no muestra síntomas de mejoría: si en 1996 un 18,9% del alumnado en universidades públicas tenía la condición de becario, este porcentaje se ha reducido hasta un 15,3% en 2006. Los frecuentes discursos sobre apoyo a los estudiantes y a su movilidad no han pasado de ser palabras vacías; más

allá de la retórica, el modelo público universitario español no está pensado para llevar a los alumnos a las mejores universidades, sino para llevar universidades no especialmente brillantes hasta el lugar en el que se encuentra el alumno. En perjuicio de la calidad de la enseñanza, pero en beneficio de las administraciones locales.

Existe el riesgo, además, de que el gasto en profesorado se dispare aún más por la implantación de los estudios de Máster según la reforma de Bolonia, que en dos años pasarán en España de cero a 2.000 títulos.

#### Los alumnos pagan menos, el contribuyente más

Las universidades públicas españolas tienen tres fuentes de financiación: fondos públicos, fondos privados y fondos patrimoniales. Su evolución entre 1996 y 2006 ha sido la siguiente:

- Fondos públicos: suponen un 80% del total de fondos a disposición de las universidades. Han aumentado en este periodo un 117%.
- Fondos privados: Suponen el 20% restante de la financiación universitaria y han disminuido su peso sobre el total. Aumentan un 90%, principalmente por la financiación privada de proyectos de investigación. En cambio, los ingresos generados por pago de matrículas disminuyen fuertemente su peso sobre el total.
- Fondos patrimoniales: son marginales, y se sitúan por debajo del 1%.

Destaca la disminución de las aportaciones de los alumnos en concepto de pago de matrícula: de representar un 12,11% de los ingresos de las universidades públicas, se ha reducido hasta un 6,89%. Este déficit se cubre en base a mayor presupuesto, esto es, que lo cubrimos entre todos los contribuyentes.

#### Despilfarro de recursos

La carga docente programada por curso y alumno es de 75 créditos. El comportamiento real es, no obstante, muy diferente y señala a las claras un sistema universitario con unas tasas de rendimiento muy bajas, un gran alargamiento de los años de estudio (con la no aplicación implícita de los criterios de permanencia) y una tasa de rendimiento académico pobre:

- N  de créditos matriculados por alumno: 59,5
- N  de créditos aprobados por alumno: 36,8

Este comportamiento se traduce, en cálculos del profesor Hernández Armenteros, en un enorme despilfarro de recursos públicos, que podemos desglosar del siguiente modo:

- Abandonos de estudios: 660 millones de euros.
- Prolongación estudios: 1.078 millones de euros.

## Este despilfarro de dinero de todos los contribuyentes exige una profunda reforma del sistema de financiación de la Universidad en España.

- Titulaciones sin demanda: 650 millones de euros.

Esto supone un despilfarro anual 2.388 millones de euros en el sistema universitario público español, lo que supone que un 28,5% del volumen total de financiación es despilfarrado.

Con estos datos en la mano cabe cuestionarse la recomendación efectuada en 2005 por la Comisión Europea de Universidades: "La Comisión insta a los responsables de todos los ministerios nacionales a que reconozcan que para el cumplimiento de la Estrategia de Lisboa es condición sine qua non colmar el enorme déficit de financiación que existe en la enseñanza superior".

La universidad pública española genera despilfarro de recursos de los contribuyentes y más financiación sin reformas profundas sólo generar  aún más despilfarro.

Con el fin de promover el debate acerca de un tema tan crucial, la Fundación Burke propone los siguientes cambios en el modelo de gobierno y financiación universitario español:

1. Se deben introducir criterios de eficiencia que relacionen recursos y resultados, y objetivos que se hagan públicos. La financiación no debe de ser ajena a estos objetivos y resultados.
2. La autonomía universitaria sólo será plena si se limita la aportación de los recursos públicos. No es admisible hablar de autonomía si no hay responsabilidad. Esto conlleva también una profunda reforma del modo de gobierno de las universidades públicas, que actualmente promueve el despilfarro y las políticas clientelares. La genuina tradición universitaria, aún vital en el ámbito anglosajón, nos ofrece modelos de gobierno institucional centrados en la autogestión por parte del cuerpo de profesores que se han mostrado mucho más eficaces que el modelo estatalista español.
3. Es necesario pasar de un sistema de financiación al proveedor del servicio en base al número de nombres que tiene apuntados a uno que financie al usuario, con lo que se introduciría en el mundo universitario una saludable dinámica de competencia. Quizás de esta forma se consiga la tan anhelada pero hasta ahora inexistente especialización de las universidades españolas.

## QUIÉNES SON LOS CONSERVADORES

# La política de T. S. Eliot

Por Russell Kirk

Eliot nació hace poco más de un siglo en el seno de una familia inteligentemente conservadora de St. Louis. Su abuelo, pastor unitario y prohombre, fundó la Iglesia del Mesías y la Universidad de Washington. Los Eliot de St. Louis eran republicanos reformistas, activos en buenas causas y pilares del orden.

Quien hoy visite St. Louis en busca de la casa natal de Eliot se sentirá abrumado por la conciencia de lo vanos que son los deseos de los hombres. El hogar de los Eliot desapareció hace tiempo, así como tampoco queda rastro de la Iglesia del Mesías. De hecho, el barrio entero donde vivieron los Eliot, un barrio elegante en su día, está hoy devastado y deshabitado. No hay monumentos que conmemoren en su ciudad natal al mayor poeta del siglo XX. Tampoco en Londres, con la salvedad del memorial de piedra de la abadía de Westminster, es posible hallar huellas visibles de Eliot, quien nunca tuvo una casa en propiedad. Las expectativas de cambio, desde que Eliot vino al mundo, han superado con creces las de continuidad, y las cosas permanentes, como Eliot las llamaba -las verdades, modos de vida y modelos de orden perdurables-, han sido arrastradas por una crecida de apetitos sensuales y pasiones ideológicas. En sus *Notas para la definición de la cultura*, repensando nuestros modelos educativos, Eliot veía una manifestación de este fenómeno de decadencia en nuestra "destrucción de antiguos edificios para abrir terreno a los bárbaros nómadas que en un futuro vendrán a acampar con sus caravanas mecanizadas".

Eliot se dedicó con notable audacia a la defensa de las cosas permanentes desde su juventud. Fue un gran innovador en el terreno de la poesía y se convirtió en un gran conservador en los de la moral y la política, razón por la que mi libro acerca de los conservadores comienza con Burke y concluye con él. Nunca en toda su vida sufrió el contagio del radicalismo político. Tras residir una década en Londres, se declaró públicamente clasicista en literatura, monárquico en política y anglocatólico de religión. "Soy consciente de que el segundo apelativo está actualmente desprovisto de definición -escribió- y que se presta fácilmente a cosas aun casi peores que la charlatanería, y con ello me refiero al conservadurismo moderado...". La etiqueta política "moderado", tan corriente en la política estadounidense, le habría parecido despreciable. Eliot

pensaba que el Partido Conservador inglés no era ni mucho menos lo suficientemente conservador.

En 1922, viviendo en Londres en la pobreza y abrumado por el trabajo, fundó una revista, *The Criterion*, que logró hacer circular hasta enero de 1939, poco antes de que Europa entrara en erupción. Esta publicación pretendía insuflarles a las clases cultas europeas "la defensa y el desarrollo de la tradición", y oponerse a la difusión del marxismo y otras ideologías entre los miembros de la *intelligentsia*. Aunque de un modo menos explícito, también buscaba fomentar una resurrección política, y a menudo se publicaban en ella artículos sobre teorías e instituciones políticas. Su tirada nunca superó los ochocientos ejemplares -a George Orwell le hubiera gustado comprar alguno, pero no le alcanzaba el dinero-, a pesar de publicarse en sus páginas los escritos de hombres y mujeres de extraordinario talento.

Eliot escribió dos libritos que abordan parcialmente cuestiones políticas: *La idea de una sociedad cristiana*, publicado inmediatamente tras el inicio de la Segunda Guerra Mundial, y *Notas para la definición de la cultura*, que vio la luz cuando el socialismo ya se había instalado en Gran Bretaña, poco después de la guerra. Y escribió un poema político o semi político: *Coriolano*. Ahora bien, tal corpus bibliográfico puede parecer poco sólido para asentar en él la reputación de Eliot como mascarón de proa de la opinión conservadora. Voy a permitirme, por tanto, explicar por qué Eliot es un autor tan leído y respetado por los hombres y las mujeres a los que interesa la permanencia de las cosas.

En su conferencia sobre "La literatura de la política", recogida en la colección de ensayos *Criticar al crítico*, Eliot se refiere a un artículo escrito por servidor en el que se menciona, entre los pensadores conservadores estadounidenses, a Paul Elmer More, Irving Babbitt, Bernard Iddings Bell y Robert Nisbet, ninguno de los cuales se metió en el barullo de la práctica política. Eliot comenta el divorcio entre la reflexión política seria y la acción política: "Este no es un estado de cosas muy sano que se diga, a menos que las opiniones de tales autores sean objeto de una mayor difusión y sean trasladadas, modificadas y adaptadas, aun adulterándolas, al terreno de la acción política. En mi opinión, en una sociedad sana ha de manifestarse una gradación entre tipos de pensamiento y de acción. En un extremo, el contemplativo aislado, la mente crítica absorta en el descu-

brimiento de la verdad, que no se ocupa de su promulgación ni menos aún de su traducción en actos; en el otro, el suboficial de la política, un hombre que, aunque se muestre indiferente a las ideas generales, está dotado de un sentido común innato, de una sensibilidad y un carácter equilibrados y templados por la disciplina y la educación. Entre estos dos polos se abre un espacio lo suficientemente amplio para acoger variedades y tipos numerosos de pensamiento político, con la única condición de que no haya solución de continuidad entre ellos".

Un poco más adelante, en la misma conferencia, Eliot añade: "Para ir más directamente al grano, igualmente desastrosas son una tradición política en la que el factor dominante de las acciones humanas sea doctrinario, y una tradición que formule o recodifique la filosofía política con el fin de ajustarla a los requerimientos y de que permita justificar la conducta de una camarilla de dirigentes".

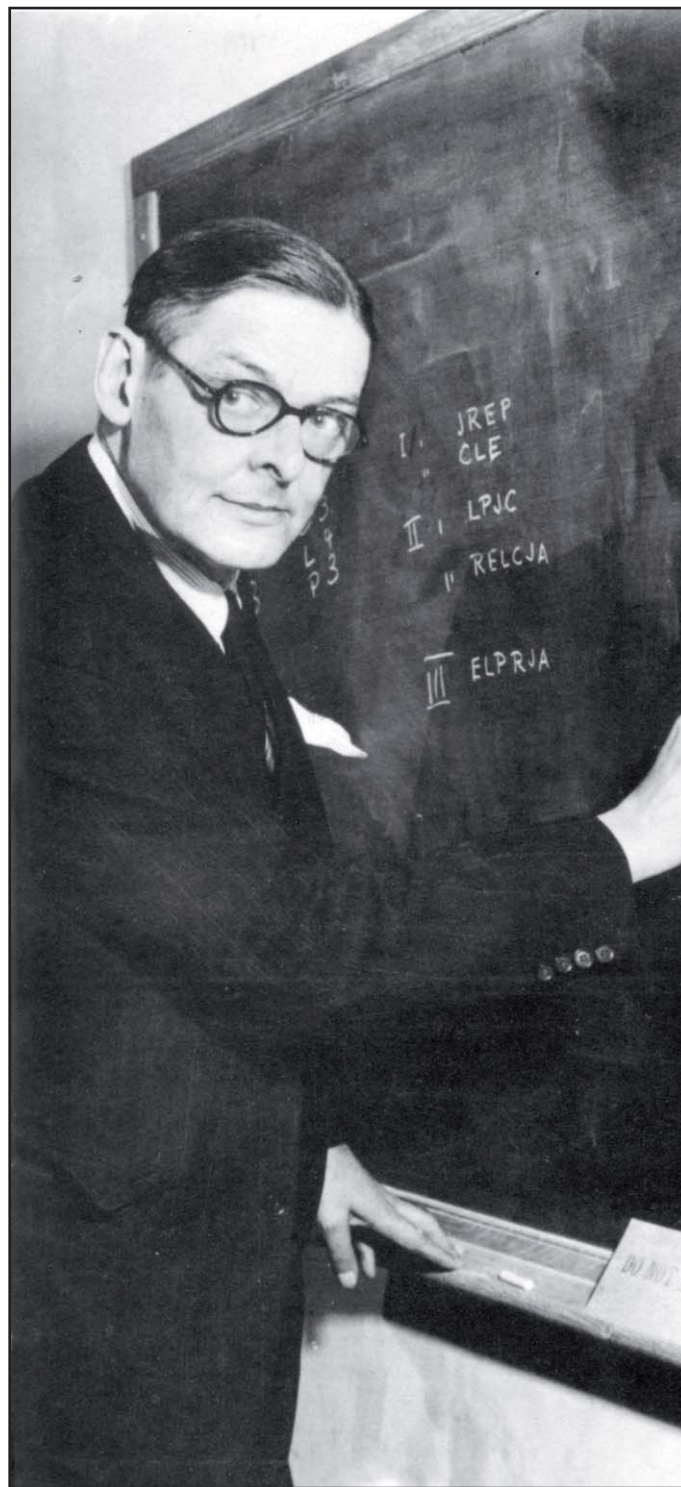
Resulta que Eliot formaba parte de ese puñado de escritores que intentaban alcanzar la verdad política, o al menos una verdad más amplia en la que cupiera el orden político, y aspiraban a exponerla ante todos. Hombres de talento que laboraron con su intelecto en un terreno que Eliot calificaba de prepol tico. La imaginación moral de este escritor, su vasta cultura y aptitudes poéticas lo capacitaban de hecho para alcanzar el meollo de la cuestión cada vez que abordaba el orden cívico social y sus vinculaciones con un orden trascendente. Las personas de tendencias conservadoras a ambos lados del Atlántico, y aun en latitudes más lejanas, por esta razón leen y vuelven a leer los escritos de Eliot, y a menudo también su poesía, en busca de una luz. En suma, su f ertil intelecto y agudas percepciones -su combativa visión- abrieron un camino a quienes aspiran a un orden intelectual, moral y social y a ver más allá de la jerga y las consignas del momento.

Cuando en sus escritos se refiere a Hobbes, Freud, Marx, Mannheim, Shaw o H. G. Wells, Eliot logra deshincar estos globos tan hábilmente como dos siglos antes sol a hacerlo un hombre de letras muy diferente, David Hume.

Ahora bien, decir que Eliot era prepol tico porque le importaban sobre todo las cuestiones fundamentales no equivale a insinuar que le importaran poco las preocupaciones políticas de su tiempo. Por el contrario, se sentía profunda y penosamente afectado por los desastres y sombr as perspectivas de nuestro mundo claudicante.

Durante los años en que nos vimos de vez en cuando y nos escribimos largas cartas, Eliot mostraba un cabal conocimiento de la situación política de los Estados Unidos -nunca dejó de sentirse estadounidense-, así como una clara familiaridad con los asuntos de estado en Gran Bretaña y el continente europeo. En la década de 1950, aunque muy preocupado por los disparates pedagógicos cometidos en Inglaterra y los Estados Unidos, se

sentía menos abatido por cuestiones políticas que en la época en que había editado *The Criterion*, entre las dos guerras mundiales. En diciembre de 1928, un pesimista Eliot publicaba en su revista el ensayo "La literatura del fascismo", una literatura que rechazaba tajantemente, junto con la comunista. "Es necesaria una nueva escuela de pensamiento político -señalaba-, que sea capaz de aprender del pensamiento político foráneo, mas no de sus prácticas políticas. Tanto el comunismo ruso como el fascismo italiano me parece que han muerto en tanto que ideas políticas al convertirse en hechos políticos".



T. S. Eliot en clase.

# vínculos de libertad

No sentía entusiasmo por una forma abstracta de democracia, por la ideología del democratismo, pero sí aspiraba, en cambio, a la restauración de una democracia sana, enraizada en instituciones añejas.

"Una cosa es afirmar -se lee a continuación en su artículo sobre el fascismo- lo que por desgracia es cierto, es decir que el gobierno democrático se ha disuelto como un azucarillo en el agua... Pero otra muy distinta es mofarse de la idea de la democracia... Una democracia real es siempre una democracia con restricciones, y sólo puede florecer si se la limita con derechos y deberes hereditarios... La pregunta que todo el mundo hace hoy en día, expresada popularmente, es: "si la democracia ha muerto, ¿con qué podremos reemplazarla?", cuando debería preguntarse: "si el marco de la democracia ha sido destrozado, ¿cómo construir, con los materiales de que disponemos, una nueva estructura en la que la democracia tenga cabida?".

Y es que detrás de las virulentas ideologías del siglo XX -esos sustitutos de la religión-, detrás de las cobardes políticas liberales y de la inutilidad de los conservadores, Eliot comprendió que se ocultaba la negativa a admitir la ética y la teología en el terreno de juego del pensamiento político. Como señaló al concluir su conferencia sobre la literatura de la política, en 1957, "La madre de todas las preguntas, que ninguna filosofía política puede eludir y respondiendo a la cual todo pensamiento político a la postre será juzgado, se reduce a esto: ¿Qué es el Hombre, cuáles son sus limitaciones, cuáles su miseria y grandeza, y cuál es, en última instancia, su destino?".

\*\*\*

Es apenas necesario advertir que tales principios políticos desataron la ira y las burlas de los miembros de la *intelligentsia* de Bloomsbury en tiempos de Eliot, aunque también es cierto que su aplastante reputación como poeta y su fuerte personalidad lograron poner sordina a las protestas que inspiraba su conservadurismo. Más recientemente, la mayoría de críticos literarios ha procurado simplemente desechar las ideas políticas de Eliot tachándolas de irrelevantes, cuando no lo han tachado a él injuriosamente de enemigo de la democracia y la igualdad de condiciones.

No deja de ser divertido ver a Eliot reprobado por sus creencias cristianas y su pensamiento político "feudal" por unos catedráticos de literatura inglesa que, en su mayoría, gozan de salarios anuales superiores a los cien mil dólares y viven cómodamente rodeados y protegidos por hileras de ordenadores y técnicos operarios, que reciben cuantiosas becas para sus viajes y sus más bien dudosas "investigaciones", y que disfrutarán de generosas pensiones cuando se retiren de las clases que ocasionalmente dictan en un par de seminarios. Estos eru-

ditos caballeros que predicán doctrinas igualitarias son pedantes ayunos de imaginación que, en caso de que un régimen socialista llegara algún día a instalarse en este país, verían sus condiciones de vida y privilegios muy considerablemente mermados. Eliot vivió con serias dificultades económicas hasta una edad muy avanzada, y cuando finalmente le concedieron el Premio Nobel -la única suma substancial que recibió en toda su vida-, al instante Hacienda le arrebató una buena tajada.

El Papa de Russell Square, como algunos le llamaban, desde su pequeña oficina en la editorial Faber & Faber -adonde lo llamé en alguna ocasión en la década de 1950-, miraba un poco por encima del hombro a esa muchedumbre de literatos de izquierda, bobalicones políticos algunos de ellos, oportunistas desaprensivos los otros. Lo único que podía decirse a favor de esa muchedumbre londinense es que era menos ridícula que la integrada por escritores o aspirantes a escritores en Manhattan. Como decía Eliot, "la peor forma de expatriación para un escritor estadounidense es residir en Nueva York". Y sigue siendo cierto.

Eliot se negó toda su vida a correr junto a esta manada. No inscribió su nombre al pie de ningún manifiesto de protesta ideológica; rechazó todos los vástagos del socialismo británico, por no hablar del comunismo, el fascismo y el nazismo; nunca manifestó su entusiasmo por la Seguridad Social, para mayor furia de Ezra Pound.

Dado que Eliot no dejó prácticamente nada escrito acerca de la política practicada en los Estados Unidos, no hace falta seguir ahondando en sus opiniones sobre este tema. Salvo para señalar, de pasada, la pobre opinión que le merecía Franklin Roosevelt, y la buena que tenía del viejo senador Robert Taft. Simpatizaba abiertamente con el grupo conocido como los Agrarios Sureños, de quienes frecuentaba a Allen Tate, colaborador habitual de *The Criterion*. Entre las influencias que lo marcaron estaban las posturas políticamente conservadoras de Irving Babbitt (su mentor en Harvard) y de Paul Elmer More, cabecillas de los críticos humanistas. Compartía su animadversión hacia las orientaciones de la democracia estadounidense, pero sin llegar a proponer una alteración del marco constitucional. En las raras oportunidades en que se le ocurría sugerir algún remedio a los males de los estadounidenses, depositaba sus esperanzas en la recuperación de la enseñanza, tema este que abordó con algún detenimiento en una serie de conferencias pronunciadas en la Universidad de Chicago, en 1950.

\*\*\*

En lo que se refiere a la política británica, Eliot era un tory consecuente, es decir que no era un conservador corriente. Ser tory significa ser leal al rey y a la Iglesia anglicana, a la que deben vincularse (así como, en el pasado, debían hacerlo a la aristocracia rural, in-

tegrada por pequeños terratenientes). Eliot se manifestó públicamente como tal: era monárquico (conviene no olvidar, a este respecto, que nueve de cada diez súbditos británicos apoyan a la familia real), un devoto feligrés de la Iglesia de Inglaterra, y llegó a ejercer por unos años como mayordomo en una parroquia de Londres. Estaba convencido de que la clase formada por las viejas familias rurales del país era el semillero de los líderes de la nación en todos los ámbitos y profesiones, a las que de ningún modo debía sustituir una elite formada por una supuesta meritocracia.

Sin embargo, entre los dirigentes y pensadores políticos que más admiraba se encontraba el gran whig que fue Edmund Burke, cuyo nombre aparece más frecuentemente citado en sus conferencias después de que él mismo decidiera que Faber & Faber debía publicar mi libro *La mentalidad conservadora*. En su temprano ensayo sobre Charles Whibley, así como en su más reciente conferencia sobre la literatura de la política, Eliot estudia a cuatro autores políticos que también fueron maestros del estilo literario y que obviamente influyeron en sus propias posturas: Bolingbroke, Burke, Coleridge y Disraeli. (En su ensayo sobre Whibley también menciona a Lord Halifax.) El pensamiento político de Eliot proviene en buena medida de estos grandes conservadores, de los que Coleridge, en quien reconocía a "un hombre de mi mismo talante", era el que sentía más cercano.

Así que nada de exótico tienen los principios políticos por los que se guiaba Eliot. Son principios que hunden sus raíces en la historia de Inglaterra, en su constitución y en los grandes teólogos de la Iglesia anglicana. Y eran precisamente ellos los que lo disuadían de aplaudir al partido Conservador de su tiempo.

Los dirigentes del partido Conservador eran, pues, "hombres vacíos". El temor de Eliot era que las instituciones políticas y sociales inglesas se debilitaran, que los políticos de poco peso, la beligerancia de los sindicatos, una compleja burocracia, un público apático, una Iglesia que había dejado de tener sentido para muchos ingleses, la obsesión con el consumo... que todos estos fenómenos y circunstancias acabasen socavando irremediablemente la Inglaterra que Eliot amaba. En casi todos los casos, los acontecimientos posteriores confirmaron los pronósticos de Eliot.

Parecido en esto al suizo Wilhelm Roepke, T. S. decidió hacer frente al poder centralizado fuera del tipo que fuera, bajo el "capitalismo" o en los regímenes socialistas, porque quería que la sociedad siguiera siendo humana. Sabía que ninguna sociedad puede mantenerse por mucho tiempo -al menos no una sociedad libre y justa- si sus miembros no tienen unas convicciones religio-

## Fue un gran innovador en el terreno de la poesía y se convirtió en un gran conservador en los de la moral y la política

sas en común. El supuesto mismo de que fuera posible idear una economía y una cultura "planificadas" a nivel internacional le parecía un anatema.

Aunque no dispongan del tiempo necesario para leer toda la prosa de Eliot, al menos deberían asomarse a sus *Notas para la definición de la cultura*, de 1948. Es probable que Eliot, si pudiera dar su opinión, dijera que el pasaje más importante de este último librito suyo es aquel en el que se detalla el vínculo de dependencia existente entre nuestra cultura o cualquier otra y la fe religiosa. He aquí un fragmento de ese pasaje:

No estoy seguro de que la cultura de Europa fuera capaz de sobrevivir si la fe cristiana desapareciera por completo. Y de ello estoy convencido no sólo por ser cristiano, sino por conocer la biología social. Si el cristianismo desapareciera, toda nuestra cultura desaparecería también y habría que empezar de nuevo, penosamente; pero una nueva cultura no es algo que se construya de la noche a la mañana. Hay que esperar a que crezca la hierba que le dará de comer a la oveja que dará la lana que permitirá fabricar un nuevo abrigo. Habría que atravesar muchos siglos de barbarie. Nadie viviría lo bastante para ver la nueva cultura con sus propios ojos, ni tampoco la verían nuestros tataranietos, y en caso de que sí pudiéramos hacerlo, ninguno de nosotros sería feliz viviendo en ella.

En Inglaterra se han adoptado muchas medidas desatinadas desde la muerte de Eliot, y la decadencia de la que él se lamentaba ha seguido avanzando en muchos terrenos. Aunque no en todos. Entre esos desalentadores fenómenos están la deliberada disminución del nivel intelectual en las escuelas y universidades británicas y las manifestaciones formales de descreimiento por parte de obispos y arzobispos. Pero es imposible, como sabía Eliot, predecir la influencia que a largo plazo pueda llegar a ejercer un poeta o un filósofo. Quizás descubramos con el tiempo que Eliot puso su semilla más eficazmente de lo que pensó, y que sus escritos políticos y culturales perdurarán, como perdurará su gran poesía, y darán sus frutos. Hemos de tener mucha paciencia, repetía Eliot, mientras esperamos que pase el progresismo y pueda recuperarse la tradición.

Mi amigo Eliot no buscaba invertir la marcha del tiempo mediante un acto de magia social o literaria, como tampoco se engañaba pensando que el resultado, en caso de producirse, sería de su agrado, porque sabía que somos criaturas del tiempo en que nos ha tocado nacer. Una difícil verdad que resuena en estos versos de *Little Gidding*: No podemos restaurar las viejas políticas / o marchar tras un tambor antiguo.

## Para entender la oposición al... *¡Obamacare!*

Aunque nos sorprenda, una mayoría de norteamericanos se oponen activamente a la reforma de la Seguridad Social impulsada por Obama. He aquí algunos datos y una reflexión de fondo para comprender porqué.

Por **Jorge Soley Climent**

Una de las cuestiones de política norteamericana que el lector europeo, y el español en particular, contemplan con mayor asombro e incomprensión es la referida a la Sanidad Pública, el Health Care. A la mayoría de los españoles les asombra que pueda haber quien se oponga a la iniciativa del presidente Barack Obama y se imagina a los estadounidenses como un pueblo de egoístas insolidarios que no se preocupan por la suerte de sus conciudadanos enfermos, dejados a su suerte sin cobertura médica estatal. Se aprovecha entonces para hablar de un capitalismo salvaje, de un darwinismo social, que deja en la cuneta a los más débiles sin el menor rubor. Porque, ¿quién en su sano juicio se puede oponer a dar asistencia médica a los más desfavorecidos? En buena lógica, quienes se oponen a los planes de Obama, conservadores la mayoría para más inri, no pueden sino ser unos crueles egoístas.

Esta imagen, tan extendida, se fundamenta, a mi parecer, en el desconocimiento, por una parte, y en el prejuicio por otra. Vayamos por partes.

En primer lugar tenemos la ignorancia acerca de cómo está organizado el sistema sanitario norteamericano. De ser cierto que éste deja en situación de suma precariedad o directamente sin asistencia sanitaria a los más débiles, no se explica cómo las tasas de mortalidad no se han disparado, lo cual sería la consecuencia lógica e inevitable de esa falta de asistencia médica. Y sin embargo, no es así. La mayor parte de los norteamericanos cuenta con cobertura médica, y además de buena calidad, a través de los seguros médicos que van vinculados a los contratos laborales. Las empresas, que no soportan la carga de la Seguridad Social (por cierto, la propuesta de Joaquín Trigo de mostrar en las hojas de nómina, a efectos informativos, el coste total que para la empresa tiene el trabajador en España se nos antoja gratis y muy pedagógica), pueden destinar esos recursos a dar cobertura médica a sus empleados a través del programa que más se adecúe a sus necesidades y no a través del café para todos de la Seguridad Social. Con el añadido de que, si uno no está satisfecho, existe una sa-



na competencia entre seguros médicos que facilita el cambio a otro plan.

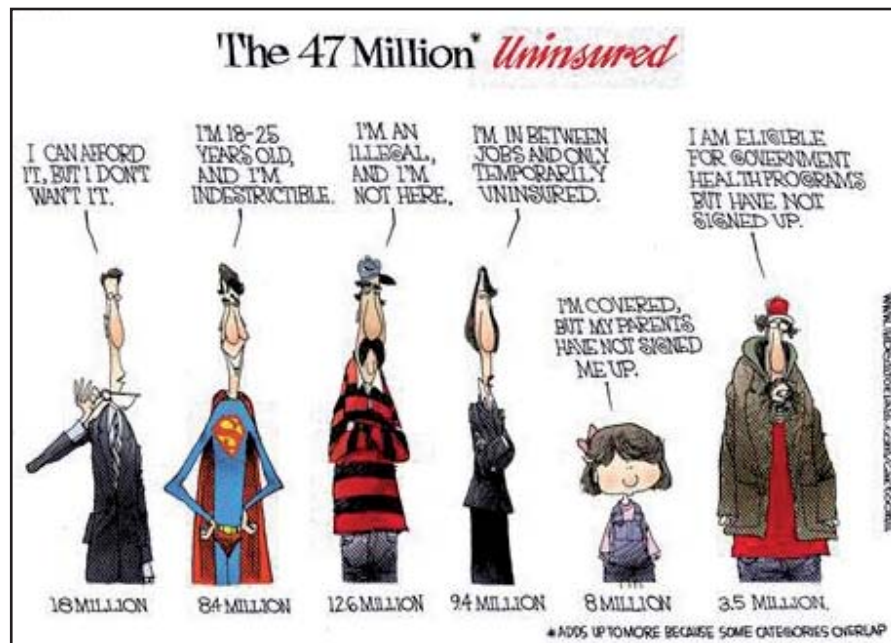
Luego están los programas Medicare y Medicaid, que con todos sus defectos, ya son una Seguridad Social, y además de enorme tamaño. Medicare nace en 1965 de la mano del presidente Lyndon B. Johnson, y es un seguro de salud que da cobertura a todos los mayores de 65 años y a aquellos que cumplen una serie de criterios (minusválidos, necesitados de diálisis, enfermos de esclerosis lateral amiotrófica, etc.). En 2007 se calcula que más de 43 millones de norteamericanos estaban cubiertos por Medicare. Por su parte, Medicaid, también creado en 1965, está pensado para personas y familias de escasos recursos y en 2008 se beneficiaron de sus servicios 49 millones de norteamericanos, de los que alrededor de 6,5 millones también eran beneficiarios de Medicare. Por lo tanto, la imagen del anciano o del pobre que se muere ante las puertas de un hospital porque no tiene seguro médico es una imagen más mitológica que real en nuestros días. En cualquier caso, si muere, será probablemente por las colas y las listas de espera inherentes a los sistemas sanitarios públicos.

El caso es que, de una población de 306 millones de habitantes, se calcula que en torno a 45 millones no tienen cobertura médica, un 15% del total. Pero una mirada más al detalle nos revela que esta cifra tampoco es toda la verdad. De las personas sin cobertura médica, 3,5 millones tienen derecho a la misma a través de Medicare o Medicaid pero no se han tomado la molestia de hacer la petición, y lo mismo ocurre con 8 millones de niños cuyos padres tampoco los han dado de alta. Parece evidente que a estos 11,5 millones de norteamericanos les basta con solicitar la cobertura para obtenerla. Sigamos. Se calcula que casi 10 millones de estadounidenses están en un periodo entre dos trabajos y su falta de cobertura es temporal, mientras que 12,6 millones son inmigrantes ilegales y, en consecuencia, no tienen cobertura (si bien son atendidos si acuden a un centro de emergencia sin más preguntas). Nos quedan sólo dos grupos de personas sin cobertura: los que pueden permitirse pagar un seguro médico (tienen ingresos superiores a 50.000 dólares al año) pero

prefieren no hacerlo, disponer así de mayor renta y, en caso de enfermedad, pagar a un hospital privado, que suman 18 millones de norteamericanos, y los 8,5 millones de jóvenes entre 18 y 25 años que piensan que, a su edad, no tiene sentido pagar por un seguro médico. A la luz de estos datos queda claro que, si las personas que tienen derecho a cobertura médica hicieran lo debido por su parte para quedar cubiertos, las supuestas personas sin cobertura se reducen a jóvenes y no tan jóvenes que han decidido libremente estar en esa situación, al menos durante un periodo de sus vidas. Y que el plan Obama consiste en decirles que no pueden elegir libremente, que él ha decidido que tendrán seguro médico quieran o no, y que, cómo no, tendrán que pagar por el mismo.

De hecho, un estudio del Lewin Group, calcula que el plan de Obama, si se implanta plenamente, reducirá el número de los que están sin seguro médico en 26,6 millones, justamente los dos colectivos que antes señalábamos. Eso sí, el otro impacto previsible es que unos 21,6 millones de norteamericanos pierdan su seguro sanitario privado el primer año y hasta 88 millones en los siguientes, pues sus empresas ya no podrán pagarlo al tener que soportar los costes de la nueva y expandida Seguridad Social. Y eso sin contar la carga adicional de impuestos que se prevé para financiar el plan y que puede acabar de ahogar a miles de empresas que no están pasando precisamente por sus momentos más holgados. Y es que se calcula que el coste del Obamacare será de 239 billones de dólares durante los primeros diez años, una suma nada despreciable a añadir al ya estratosférico déficit norteamericano. Y que además seguirá creciendo en el tiempo por mero cálculo demográfico.

Hasta aquí nos hemos limitado a presentar una serie de datos que esperamos ayuden a disminuir el desconocimiento general sobre el tema; ahora abordaremos la cuestión del prejuicio. Y es que el pretendido egoísmo individualista y cruel de tantos norteamericanos contrasta con otros rasgos de la sociedad estadounidense que dejan estupefacto a más de uno. Por ejemplo, esos crueles individualistas son los que más dinero destinan a obras de caridad, a iniciativas sociales y culturales, a organizaciones no gubernamentales de todo tipo, de todo el mundo. Curioso, ¿no? Pero además, forman una sociedad envidiosa



da por lo que de vitalidad asociativa tiene, desde las comunidades locales, pasando por las vibrantes parroquias, hasta la movilización social para algunos temas de calado como la lucha contra el aborto o la tan manida campaña presidencial de Obama. ¿Cómo se entiende que una sociedad tan dinámica y con tanta vida asociativa se muestre

tan reacia a aceptar el plan de Obama de tener una Seguridad Social universal a la europea? A lo mejor resulta que la vida asociativa y comunal es tan intensa precisamente por las mismas razones que les llevan a luchar contra el "Obamacare".

A lo mejor la intromisión del Estado en la vida de las personas es una tendencia siempre expansiva que acaba por secar la vida asociativa, como ha sucedido en Europa. A lo mejor, el Estado paternalista que elimina la libertad de elección nos va haciendo cada vez más dependientes e infantiles y los norteamericanos, conscientes de este peligro, luchan por frenarlo. Es lo que, en pocas palabras, expresaba el lema de una campaña contraria al plan Obama, al que acusan de significar "menos libertad y más impuestos". Es posible que precisamente algo muy valioso y que caracteriza la vida norteamericana, origen de mucho de lo que miramos con sana envidia en aquel país, sea una realidad porque el gobierno federal aún no ha absorbido por completo cuestiones como la sanitaria.

Un último apunte que hace referencia a la financiación con dinero público de abortos. Diecinueve congresistas demócratas le han pedido al presidente Obama que no firme ninguna ley que no excluya explícitamente "el aborto de las prestaciones de cualquier plan de seguro sanitario gubernamental o subsidiado" o que permita que un órgano federal "recomiende el aborto como un servicio a incluirse entre las prestaciones médicas". Hasta el día de hoy aún están esperando la respuesta de su presidente, aunque lo cierto es que el primer borrador no contempla esta limitación, por lo que muchos no tienen ninguna duda de que uno de los objetivos de Obama con su reforma sanitaria es cubrir con dinero federal el aborto. Un motivo más, si es que fuera necesario, para mirar con recelo este plan al que, millones y millones de norteamericanos, compasivos y solidarios (e incluso demócratas), se oponen.

## SIC TRANSIT...

### ¿Podrá la próxima generación redimir el tiempo?

Mientras sigamos dando muestras de que la corrupción es gratuita en términos de responsabilidad política no debemos esperar ningún cambio en la tendencia mangoneante de nuestros dirigentes. La excesiva cantidad de casos de corrupción a todos los niveles de la administración no es más que la radiografía exacta de la casta política que soportamos en nuestro país. Sin embargo, lo preocupante no es el problema en sí -algo a lo que estamos tristemente acostumbrados- sino la respuesta que le damos, o, mejor dicho, la no respuesta.

La trama Gürtel o el caso Pretoria son la demostración empírica de que en España existe una disociación evidente entre los intereses más o menos personales de los políticos y las necesidades de toda la nación. Los casos antes citados, lo mismo da uno que otro, son de una gravedad tal que debieran producir la protesta generalizada de la sociedad, que debiera saldarse inexcusablemente con el enjuiciamiento de los actores implicados además de con su expulsión de por vida del ejercicio (y disfrute) de la *res publica*.

¿Qué tipo de sociedad somos si no entendemos que la designación de un cargo público lleva parejo una carga de responsabilidad implícita? ¿Cómo podemos no darnos cuenta de que ese diputado, ese alcalde o ese ministro no están a sueldo de unos intereses privados, sean políticos o empresariales, sino que su trabajo consiste en velar por el bien común con cargo a los presupuestos generales del Estado, es decir, a nuestro bolsillo? ¿Por arte de qué trágico embelesamiento hemos llegado a pensar que sus actuaciones son impunes al sentido común que impera en la realidad ciudadana?

La situación se vuelve más sangrante cuando la comparamos con la de otras democracias de mayor rai-gambre. En Inglaterra hace apenas unos meses hubo un auténtico escándalo político por el hecho -tan frecuente por estos lares- de que algunos funcionarios públicos se beneficiaron de su cargo. Lo cierto es que las cantidades que estafaron son realmente ridículas si las comparamos con lo que ya consideramos normal en España. No obstante, el rosario de dimisiones y destituciones fue la respuesta que allí se dio a la

presión social que ejercieron los súbditos de la corona inglesa.

¿Y aquí qué hacemos? ¿Cómo haremos para pasar del "menudos políticos de mierda" cuando leemos el periódico al cambio necesario y urgente que necesitamos? En el epílogo al libro *Qué significa ser conservador*, Russell Kirk se hace una pregunta parecida: "¿podrá la próxima generación redimir el tiempo?". La cuestión, lejos de ser un vacío ejercicio especulativo, encierra el destino de la Civilización Occidental. La clave, insiste el profesor, está en mejorarse uno mismo y en ayudar al prójimo. Lo primero implica la formación y el ejercicio de la virtud; lo segundo la acción social y/o política, desde la comunidad de vecinos hasta el Congreso de los Diputados.

La realización de ambas condiciones lleva a pensar que, estando las cosas como están, la regeneración social, moral y política de Occidente y de España pasa por la acción comprometida de una minoría capaz de exigirse y dispuesta a empeñarse. (Y a usted, que se ha sentido interpelado, no le quepa la menor duda de que forma parte de este pequeño grupo).

### Para salir de la crisis

Nuestro Gobierno debería tener siempre presente que la riqueza de un país la crean las personas y las empresas, nunca el Estado, que se limita a detraer, precisamente, riqueza a quien la tiene para dirigirla a otros destinos. Como escribía Henry Hazlitt en *Economía en una lección*, "cada dólar que el Gobierno gasta tiene que obtenerse a través del impuesto", esto es, gravando la actividad económica. En consecuencia, todas las medidas encaminadas a que las personas y las empresas creen más riqueza serán positivas; por el contrario, las que desalienten

la actividad de éstas no harán sino agravar la crisis.

Teniendo siempre presente este sencillo axioma, el Gobierno podría estimular adecuadamente la economía con las siguientes prácticas y medidas:

- Reducir o congelar la carga impositiva.
- Replantear la política energética. Hay que reabrir el debate nuclear e invertir en el carbón.
- Dar ejemplo de austeridad.
- Y, por último, aprovechar el mo-

mento para abordar reformas en profundidad.

Este tipo de reformas deben respetar la libertad y la responsabilidad de los empresarios y de los trabajadores y evitar las planificaciones quinquenales, que ya han demostrado su incapacidad para crear riqueza. El Gobierno debe limitarse a ofrecer bonificaciones fiscales a las empresas que generen empleo y riqueza, dejando libertad a los agentes económicos para ejercer su responsabilidad e invertir sus recursos en los sectores que consideren convenientes.

## ***Au revoir, Montesquieu* De Jorge III y Gallardón (o del té y la basura)**

En España, el Congreso agrupa una serie de diputados que no han sido elegidos, sino que alguien ha decidido incluirlos en una lista tan larga y cerrada como arbitraria, que es lo que votan los ciudadanos: listas y no personas. Los de las listas elegidas pasan a ser diputados y, por lo tanto, a disponer de un sillón con ordenador y teléfono en el Congreso. Allí votan, por la lógica de las listas, a su jefe. El jefe con más votos es el Presidente del Gobierno. El Presidente del Gobierno, en principio, sólo mantiene el poder ejecutivo. En principio, porque, efectivamente, no es más que el comienzo. El poder legislativo reside en el Congreso, es decir, en la asamblea de las listas. Como es de suponer, la lista del Presidente del Gobierno es la más nutrida allí dentro y, como las leyes se votan, el jefe de la lista más votada controla también el poder legislativo (nota: si por algún casual le fuera necesario algún voto más, tan sólo es necesario un cheque a cuenta del Estado). Así que ya van dos poderes bajo una misma corona. El que queda, el judicial, tampoco representa ningún problema más allá de que los malabares, si bien al principio resultan más complicados, acaban por convertirse en mera rutina. Y ¡ale hop! a por el tercer cetro, el de toga y birrete, el del mazo y el estrado. ¿Y cómo se consigue? Pues cambiando la ley, que por algo el Presidente del Gobierno es el jefe de la lista más votada. Y entonces, nombra a un Fiscal General, al presidente del Constitucional, y mete mano al Consejo General del Poder Judicial. Al final la justicia queda politizada e ideologizada, que, al fin y al cabo, es de lo que se trata. España es el país del 3 en 1. Y sin embargo, la democracia no deja de chirriar. *Au revoir, Montesquieu.*

La deriva política de Alberto Ruiz Gallardón, a la postre Alcalde de Madrid, mantiene un trágico paralelismo con uno de los monarcas más tristemente famosos de la historia inglesa: Jorge III, primer rey de la dinastía de los Hannover nacido en suelo inglés.

Lo cierto es que tanto Jorge III como el alcalde de Madrid gozaron de un poder orgiástico por momentos. El primero mantuvo bajo su cetro el imperio más próspero de la época y el segundo conservó en algún momento intactas sus aspiraciones -auspiciadas por la progresía polanquista- de liderar el Partido Popular y luchar por la presidencia del gobierno de España.

Sin embargo, el monarca inglés será siempre recordado por ser aquel bajo cuyo mandato las colonias norteamericanas alcanzaron su independencia, quizá porque nunca se imaginó que los colonos supieran lo que es el honor y la libertad. Por eso les subió los impuestos del té (y otros más, pero fastidiarían el titular), causa directa del Motín del té en Boston en 1773, suceso que a su vez sería la chispa que encendiera los ánimos de independencia de sus súbditos allende los mares.

Gallardón, que parece no haber estudiado a fondo la biografía del infeliz rey inglés, nunca pensó en otra cosa más que en servirse de la alcaldía como trampolín político hasta La Moncloa. Durante el dichoso interludio decidió matar el tiempo de la espera en asuntos banales como el soterramiento de la M-30 y otros cientos de obras más, empeñándose en pasar a la Historia como el regidor que modernizó la capital. Pero lo que empezó como un divertimento amenaza con un final que ni en las tragedias griegas. La clave, una vez más, la encontramos resumida en una frase de Edmund Burke: "Los hombres de espíritu intemperante nunca pueden

llegar a ser libres; de sus pasiones están hechos sus grilletes".

A pesar de todo, Ruiz-Gallardón, hombre que se crece ante las adversidades, quiso emular a Leonardo Di Caprio en *Titanic* y exclamar que era el rey del mundo. Para ello se embarcó por segunda vez en la travesía olímpica, la cual encalló en el iceberg de la realidad de los intereses mundiales



después de que, eso sí, la ciudad de Madrid se hubiera gastado un dineral en la botadura del barco.

El resultado más inmediato de su gestión es una deuda de entre 7.000 y 9.000 millones de euros que el alcalde procura paliar recurriendo a la cartera de los madrileños, los súbditos de este nuevo Jorge III.

El monarca inglés decidió gravar el té para solucionar sus problemas. Gallardón es menos sutil, y en lugar de gravar dicha infusión, cuya ingesta es todo un ritual ineludible para los anglosajones, se ha decidido por gravar las basuras -algo asimismo ineludible- lo cual ya es indicativo de dónde pone las miras cada cual.

A los colonos la medida les pareció una afrenta lo suficientemente grave como para alzarse ante lo que consideraban tiránico. Jorge III no contó con la sociedad civil y será siempre recordado por ser el monarca que perdió las colonias norteamericanas. Gallardón va por el mismo camino. La pregunta es ¿conseguirá la sociedad resurgir de los embrujos despóticos del regidor madrileño y apearle de su sueño faraónico?



#### Patronato de Honor

Enrique de Liechtenstein (Presidente)  
 Edwin J. Feulner  
 Leonard Liggio  
 Jeffrey O. Nelson  
 Eduardo González Gallarza  
 Antonio Arcones  
 Jorge Soley Climent

#### Consejo Académico Asesor

Elio Gallego (Presidente)  
*Universidad San Pablo CEU*  
 Alfonso Bullón de Mendoza  
*Universidad San Pablo CEU*  
 José María Alsina  
*Universitat Abat Oliba CEU*  
 José María Marco  
*Universidad Pontificia de Comillas*  
 Dalmacio Negro Pavón  
*Universidad San Pablo CEU*  
 Javier Santomá  
*IESE Universidad de Navarra*  
 Alejandro Navas  
*Universidad de Navarra*  
 Samuel Gregg  
*Acton Institute*  
 Jeffrey Brauch  
*Regent University*  
 Mark Henrie  
*Intercollegiate Studies Institute*

#### Órganos de gestión

Antonio Arcones (Presidente)  
 Jorge Soley Climent (Vicepresidente)  
 Pablo Nuevo (Director de Programas)  
 Luis Placencia (Secretario General y  
 Administración)  
 Jorge Cossío (Coordinador del  
 Programa de Formación)

La Fundación Burke es una fundación benéfica, de carácter cultural y ámbito nacional, constituida mediante escritura pública el 2 de enero de 2006, inscrita en el Registro de Fundaciones del Ministerio de Cultura con número 709 y CIF: G-84578145.

Ningún grupo puede actuar con eficacia si falta la unión;  
 ningún grupo puede actuar unido si falta la confianza;  
 ningún grupo puede actuar con confianza si no se halla ligado  
 por opiniones comunes, afectos comunes, intereses comunes.

Edmund Burke

La independencia intelectual y económica de este proyecto es irrenunciable; de ningún mejor modo puede la Fundación Burke defender los principios conservadores que dando testimonio de que es posible actuar, con humildad pero con coherencia, desde la sociedad civil. La Fundación Burke renuncia expresamente a cualquier clase de subvención, donación o ayuda proveniente de cualquier administración pública.

Los estatutos de la Fundación Burke establecen que todas sus actividades se financiarán sólo con aportaciones provenientes de personas y entidades privadas.

Por eso necesitamos su colaboración. Póngase en contacto con nosotros y le informaremos de nuestro programa de mecenazgo y colaboración.

· Estatutos de la Fundación Burke.

Artículo 19.- Financiación.-

1.- La Fundación, para el desarrollo de sus actividades, se financiará con los recursos que provengan del rendimiento de su patrimonio y, en su caso, con aquellos otros procedentes de las ayudas, subvenciones o donaciones que reciba de personas o entidades exclusivamente privadas

· Régimen fiscal de las donaciones a la Fundación Burke.

La Fundación Burke está reconocida como entidad de interés público, por lo que las donaciones realizadas a la misma se benefician de una deducción en la cuota líquida a pagar del IRPF del 20%, hasta un máximo del 10% de la base imponible.

Las donaciones realizadas por empresas u otras instituciones se benefician de una deducción en la cuota del 5%.

#### Formas de colaboración:

**Club de Miembros de la Fundación Burke:** Desde 1.000 euros.

Recibe todos los papers y publicaciones de la Fundación, y está invitado a los dos "Encuentros de Miembros de la Fundación Burke" que se celebran cada año.

En estos "Encuentros de Miembros de la Fundación Burke", compartimos cena o almuerzo con alguna personalidad relevante para el movimiento conservador.

Miembro junior: Desde 500 euros.

**Socio:** Desde 60 euros anuales.

Recibe todos los papers y publicaciones de la Fundación.

Socio junior: Desde 30 euros anuales.

Puede contactar con nosotros a través de la dirección abajo indicada

Fundación Burke  
 c/ Montearagón, 7 1º 5  
 28033 - Madrid  
 Tel.: (34) 911 859 800  
 Fax: (34) 911 859 806  
 info@fundacionburke.org  
 www.fundacionburke.org